

CON JESUS EN MI ALMA

Bendito sea mi Dios,
que no dejó que mi alma
permaneciera vacía y triste.

Hoy siento dentro del pecho
los pasos de Jesucristo,
abriendo nuevos caminos
para mis sentimientos.

Embarga mi corazón
la serenidad de sus ojos,
al recorrer mis entrañas
desalojando cizaña
y desarraigando abrojos.

Su voz llena de perdón
siento a cada latido
y en mi respiración
el aroma de sus palmas.

Benditas manos que no descansan
ni temen a las espinas;
a cada gota de sangre
que fluye de sus heridas
algún pecado se aleja,
y desde el sitio que queda
emerge alguna alabanza.

Benditos pies que caminan
sembrando mis pensamientos
con mil semillas de amor,
que se abren como una flor
a la luz de su sonrisa
y sus raíces extienden
a la humedad de su llanto.

Entonces emocionado
mi espíritu disemina
mil pétalos en el aire
que me rodea y respiran
los que se acercan a mí.

Y si en mi rostro de pronto
alguna lágrima brilla,
o florece una sonrisa
sin que descubran la causa ...
es que Jesús se pasea
por los senderos de mi alma.